

# AQUELARRE



Boletín informativo de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña



## Sumario

Editorial	2
Baúl de recuerdos	3
La ofrenda del Martirio...	4/5
Historias coruñesas	6/7
El fantasma de septiembre	8/9
El diluvio de la Semana...	10/ 11
Los primeros donativos	12/ 13
Se acaba el verano	14
Noticias	15
Cartel de las HOGUERAS-13	15
El Martirio de San Juan	15



Nº 192. Septiembre de 2024

Edita: Publicaciones de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

[www.hoguerassanjuan.com](http://www.hoguerassanjuan.com)

Poco a poco, el verano va quedando atrás y abrimos las puertas a un nuevo septiembre, pórtico de un otoño pedante y pretencioso.

Atrás quedan las fiestas de La Coruña que, como viene sucediendo desde hace muchos años, carecen de la mínima imaginación a la hora de su diseño lo que pone de manifiesto que se han convertido en una rutina en la que los números se repiten de forma sistemática.

Las ferias de artesanía, del libro, del arte, del libro antiguo y del comic bien poco aportan más allá del negocio que puede suponer para los que instalan las distintas casetas y la colocación de algunos personajes de los tebeos adornando, de forma repetitiva, año tras año, algunos edificios singulares de la ciudad. Nada más ya que no se programan actividades paralelas.

La Batalla naval no deja de ser una burda caricatura de lo que fue, perdiendo todo el componente de recreación histórica que pudiera tener y que la convertía en singular y distintiva.

La sesión de fuegos, única en todas las fiestas, es a cada paso más pobre por esa patética obsesión de que no se estresen los pájaros y las aves, no sea que les provoque un quebranto cardíaco.

Por lo demás, todo son conciertos, la mayoría, salvo honrosas excepciones, destinados al mismo segmento de público. Conciertos que se celebran sin ton ni son, aquí y allá, algunos a muy pocos metros de los otros, a la misma hora y en fecha coincidente.

No hablamos de conciertos de primer nivel, más bien todo lo contrario, figuras de segunda o tercera fila, cuando no totalmente desconocidas que llenan los días del programa, especialmente de eso que, pomposamente, se sigue llamando "Semana Grande".

Tampoco se distinguen las fiestas de la ciudad por ofrecer un programa de actos deportivos capaz de llamar la atención. No hay más que ver en que quedó nuestro "Teresa Herrera", otrora atracción turística de primer nivel y hoy convertido en un remedo malo.

Salvo por la presencia de forasteros, el ambiente de la ciudad dista poco, durante nuestras fiestas, del habitual de cada día.

No se nota ambiente de fiesta en ninguna parte. No hay animación callejera, no existe un día grande en el que se tire la casa por la ventana. Nada.

Aquellas vistosas cabalgatas o las participativas Batallas de Flores fueron sustituidas por nada. Las magníficas sesiones de fuegos artificiales, que tanto hacían disfrutar a las gentes, desaparecieron aduciendo la ya manida y cansina "salud planetaria", otro de esos mantras de la pijoprogresía siniestra que tanto daño nos está haciendo.

Los Gigantes y Cabezudos, de tanto arraigo en nuestra ciudad, han desaparecido para siempre. No hay Bandas de Música que recorran las calles, como tampoco hay grupos folclóricos más allá de un par de ellos que vimos con ocasión del Festival del Folclore.

También ha desaparecido la feria, al igual que sucedió con los toros y con el certamen de Casas Regionales que aportaban una importante nota de colorido.

En resumen, las fiestas son una auténtica caricatura de lo que fueron, aunque sigan empeñados en cubrir la totalidad del mes de agosto.

La programación de las fiestas, pese a que las sufrague el Ayuntamiento, no puede quedar en manos, de forma exclusiva, de políticos, sean del signo que sean; es necesario que en ello participen otros segmentos de la población que aportarán savia nueva y otra óptica distinta a la hora de gestar el programa.

El agosto coruñés debería ser, al menos durante su primera quincena, un referente y un punto de atracción para corrientes turísticas venidas a la ciudad a gastar los dineros y a disfrutar de unas fiestas de primer nivel, en las que se combine lo popular con lo culto y en las que todos los segmentos de edad tengan cabida.

Pese a todo, no tenemos esperanza de que esto cambie aunque lo haga el gobierno municipal.

## Las Meigas distinguidas el 29 de agosto

Como es costumbre, el pasado día 29, con motivo de la conmemoración del Martirio de San Juan, nuestro Santo Patrón, se celebró el acto de imposición de Medallas a diferentes Meigas que se hicieron acreedoras a ello.

En esta ocasión, la Junta de Recompensas de la Comisión Organizadora tomó la decisión de otorgar la Medalla de Meiga Mayor a Samanta Cebra Rodríguez, Mei-

ga Mayor de las **HOGUERAS-23**, quien se distinguió por su trabajo a lo largo de estos dos últimos años.

Igualmente, se concedió la Medalla de Meiga Mayor Infantil a Ainhoa Souto Aristegui, Meiga Mayor Infantil de las **HOGUERAS-2019**, quien ha venido colaborando estos años con la organización.

Felicidades a ambas por este reconocimiento.





La fotografía, que ilustra estos comentarios, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada la noche del 23 de junio de 1985, en el transcurso de la celebración de la XV Fiesta del Aquelarre Poético de las **HOGUERAS-85**, celebrada en el Restaurante “Os Arcados”, en la que fue proclamada Conchita Astray como XVI Meiga Mayor de las Hogueras de San Juan.

En la foto, Conchita Astray, aparece flanqueada por la XV Meiga Mayor, Mabel Rodiño, y por el entonces Teniente Alcalde del Ayuntamiento Héctor Quiroga quien fue el encargado, en nombre del Alcalde, de proclamarla como reina del San Juan coruñés de aquel año.

En aquella ocasión, Conchita estuvo acompañada de sus Meigas de Honor, las coruñesas Sandra Rey Mena, Iratxe Mendizábal Mantrana, Alicia Hervella Cortés, Paloma Sobrino Butragueño, Sara Carreira Piñeiro, Coté Vázquez González, Loreto Losada Vales, Dolores Carreira Piñeiro, Marta Reboredo López, Lara Vázquez Bueno, Marta Méndez, Elisa Gómez Sánchez-Albornoz, Montserrat Blanco y Begoña Ares.

El pregonero de aquella inolvidable Fiesta del Aquelarre fue otro personaje cuyos méritos jamás han sido reconocidos en nuestra ciudad, José Redondo Santos, quien dio lectura a un documentado y sentido pregón que puso el broche de oro a la Fiesta.

El premio poético de aquella Fiesta del Aquelarre le correspondió al poeta José Jorquera Manzanera por su trabajo titulado “**Boceto para un cuadro de la Noche de San Juan en La Coruña**”.

Las **HOGUERAS-85**, habían comenzado, tras la presentación oficial del programa y del cartel general, el día 25 de mayo con el inicio de una nueva edición de la Semana Deportiva que concitó la presencia de diferentes equipos femeninos de la ciudad.

A su conclusión dieron comienzo las Jornadas de Teatro Música y Danza que se desarrollaron en diferentes marcos, contando con el concurso de grupos de teatro, ballets y escuelas de danza, bandas de música, corales y de los solistas Juan Villacastín y Miguel de Alonso.

Aquel año, las Jornadas incluyeron la puesta en escena, en el Teatro Colón, de las zarzuelas “Doña Francisquita” y “Los Gavilanes” cuya representación corrió a cargo de la Compañía de Miguel de Alonso, venida expresamente de Madrid para tal fin.

Tras la recepción en el Palacio Municipal donde la Meiga Mayor y sus Meigas de Honor fueron recibidas por su titular, Francisco Vázquez, y la visita de las Meigas a diferentes centros benéficos de la ciudad, se llegó a la jornada del 23 de junio, la Víspera de San Juan, cuyos actos comenzaron a desarrollarse desde por la mañana.

Tras los pasacalles, ofrecidos por diferentes bandas de música, grupos de danza y la comparsa de Cabezudos, de la plaza de Recife partió la comitiva de las Meigas que se dirigió a la iglesia de los PP. Franciscanos donde se celebró la Ofrenda a San Juan.

También aquella mañana, la plaza de Portugal, donde estaba instalado el recinto ferial, en el que destacaba una enorme “montaña rusa”, se celebró una animada fiesta infantil.

Por la tarde, desde la plaza de María Pita, partió la Cabalgata de San Juan que se dirigió al Playa Club donde se celebró la Fiesta del Aquelarre y a su conclusión, las Meigas, sobre carros del país se trasladaron a Calvo Sotelo donde Conchita Astray encendió, rodeada de miles de personas, la Hoguera 1985 que representaba al recién inaugurado palco de la música



Buenas tardes San Juan Bautista, Santo Patrón y Protector de las Hogueras de San Juan de La Coaña.

Estamos hoy aquí, 29 de agosto, para conmemorar tu Martirio, que es un ejemplo de morir como mártir del deber, anunciando la Verdad del Señor y denunciando las obras estériles del mal .

Tú nos enseñaste que la Verdad no se negocia y que seguir a Cristo exige el martirio en la fidelidad cotidiana.

En la vida de San Juan Bautista, sabemos que sus padres fueron Zacarías y Elisabeth, prima de la Santísima Virgen.

Juan el Bautista nace seis meses antes que Cristo, nacimiento notificado por el ángel Gabriel. Pasó sus primeros treinta años oculto, sin que nadie supiera de él, al igual que nadie sabía de Jesús. Fue a esta edad cuando ambos salieron, uno de Galilea y otro de las soledades del Jordán.

Pronto se extiende la virtud de Juan y aumenta la veneración del pueblo hacia él, mientras los judíos acuden para ser bautizados.

Fue entonces cuando Jesús se acerca a Juan para que lo bautizara, más este se le oponía diciendo: - Yo necesito ser bautizado por ti -, y ¿ tú vienes a mi ? Pero Jesús insiste y Juan lo bautiza.

El fin de la vida de San Juan aconteció cuando Herodes ordenó encadenarlo y encarcelarlo por haberse atrevido a reprimir y censurar su conducta . No sabemos cuánto tiempo lo hizo su prisionero.

nero.

Pero con motivo de una fiesta de celebración del nacimiento de Herodes, cuando Salomé, hija de Herodías, bailó ante Herodes, maravillado este, prometió darle todo cuanto pidiera. Salomé pidió la cabeza del Bautista. Herodes, no faltando a su palabra, ordenó fuese traída la cabeza de Juan, la cual fue presentada en una bandeja de plata .Sus discípulos recogieron el cuerpo de Bautista y le dieron sepultura.

El martirio de San Juan Bautista fue una verdadera expresión de amor y firmeza de la Verdad, y sea como sea que haya sucedido, es uno de los grandes reflejos de una persona por el Evangelio. Nos llena de fuerzas para continuar en este mundo, buscando hacer el bien, practicando la verdad.

La vida de San Juan Bautista nos enseña a reconocer a Jesús como lo más importante y como la verdad que debemos de seguir.

Podemos atender la llamada de Juan Bautista reconociendo nuestros pecados, cambiando de manera de vivir siguiendo su ejemplo en nuestro quehacer diario.

Pero, ¿porqué se celebran las hogueras en la noche de la festividad de San Juan?

El origen de esta tradición era pagano y se basaba en la conmemoración del día más largo del año, el solsticio de verano. La tradición era encender hogueras para purificar el Sol y darle fuerza, hasta llegar al solsticio de invierno que nos trae la

noche más larga.

De aquí que asociemos la noche más larga del año con el nacimiento de San Juan Bautista, que según la Biblia tuvo lugar el 24 de junio.

San Juan fue patrón de La Coruña, antes que la Virgen del Rosario. Fue patrón hasta el siglo XVI, hasta la llegada de las tropas inglesas a las órdenes de Drake a las costas coruñesas. En pleno asalto, un grupo de coruñeses se presentaron ante la Virgen del Rosario para pedirle protección y se comprometieron a que si triunfaban en la defensa de la ciudad frente a la invasión, quedaría presente el agradecimiento a la Virgen a lo largo de los años.

De ahí la Función del Voto, que hoy en día se mantiene. Poco a poco comenzó a surgir la devoción a la Virgen del Rosario, hoy en día y desde 1589 Patrona de nuestra ciudad La Coruña.

Ahora me toca pedirte algunas cosillas. Glorioso San Juan.

Mi agradecimiento de la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan de La Coruña, por continuar con esta tarea año tras año, con los diferentes actos que conlleva, siempre dirigidos de manera adecuada para honrarte.

Quiero pedirte por los familiares y amigos que están pasando por enfermedades, para que no pierdan nunca la esperanza y la fe .

En los momentos difíciles de la vida, para que encontremos el buen camino.

Te pido también para que intercedas por la Paz en el mundo. Que donde haya odio se ponga el amor, donde haya ofensa se ponga el perdón, donde haya discordia se ponga la unión, donde haya error se ponga la verdad.

No puedo dejar de pedirte que intercedas por aquellos familiares y amigos, y Meigas de las Hogueras de San Juan que ya no están con nosotros, con especial mención a mi hermana Luisa María, fallecida recientemente, Meiga Mayor de las Hogueras de San Juan en el año 1989. Estoy segura, que allí en el cielo, tú Glorioso San Juan, velarás por ella.

Las Hogueras de San Juan de nuestra querida ciudad La Coruña y todos los que formamos parte de esta historia honramos a nuestro patrón de manera permanente

Gloria a ti, San Juan Bautista, mártir invencible, ángel de pureza antes de tu nacimiento y el Profeta más grande nacido de mujer; amigo especial y favorito de Cristo y auténtico predicador de la Verdad, precursor glorioso de Cristo, el Sol de Justicia, y voz del Verbo Eterno, por tus virtudes y por los privilegios con que Dios te enriqueció, danos fuerza y valor para vencer todo temor y enemigo y danos sabiduría para alcanzar nuestras ilusiones y objetivos.

Así sea.

Gracias.

**M<sup>a</sup> Teresa Novoa-Cisneros García,  
Meiga de Honor de las HOGUERAS-88.**



**Bendición de las Medallas de Meigas, portadas por Valentina Estévez Cuenca, Meiga Mayo 24**



A Eusebio da Guarda, le debe La Coruña eterna gratitud por sus generosas obras y donaciones, muchas de ellas anónimas, encaminadas todas ellas a mejorar la calidad de vida de sus conciudadanos y de paso embellecer con notables construcciones la propia ciudad.

Hijo de un humilde zapatero portugués, Eusebio nació en 1825. Realizó estudios y se graduó como piloto de la marina mercante. Durante años recorrió el mundo embarcado en diferentes navíos, aquellos grandes veleros que surcaban todos los mares, hasta que decidió asentarse en la ciudad y trabajar como empleado de la consignataria del armador Menéndez. Menéndez que falleció a los pocos años y su negocio quedó en manos de su hijo Juan que decidió cambiar la dirección de la consignataria por su carrera de diplomático.

Debido a la renuncia de Juan, Modesta Goicouría, viuda de Menéndez, se quedará al frente del negocio y decide poner este en manos de Eusebio con quien terminaría casándose. Da Guarda, debido a su seriedad y emprendimiento, adquiere en pocos años una merecida reputación en el sector. Logra la representación de la compañía de Antonio López primero y de la Compañía Trasatlántica Española después, hechos que le reportarán enormes beneficios.

Acumuló una gran fortuna y fue considerado en su tiempo como uno de los hombres más ricos de Galicia. Debido a su gran religiosidad y cariño hacia los demás, sus enormes caudales los invirtió en edificaciones y servicios para su amada ciudad. El mercado de la Plaza de Lugo, las escuelas graduadas, el Instituto de la Plaza de Pontevedra y la Capilla Castrense de San Andrés, son obras emblemáticas que se debieron a su desprendimiento y generosidad.

El neorrománico, el neogótico y el neo renacentista, impregnan al Instituto de segunda enseñanza y la capi-

lla de San Andrés, dos obras cumbre de la arquitectura coruñesa. El edificio que en su origen fue destinado a Instituto y a escuela de Artes y oficios, se remata en 1890. En él cursaron estudios innumerables coruñeses, destacando la presencia entre otros de Salvador de Madariaga o Pablo Ruiz Picasso. Actualmente, dirigido por Isabel Ruso de Lago, octava Meiga Mayor de las Hogueras de San Juan, está destinado solamente a Instituto de enseñanza.

Consta de planta baja y dos pisos. Desde la planta baja se accede a las superiores a través de una monumental escalera de cantería, de forma imperial, con un tramo de subida y dos de bajada. En ella sobresale su pasamanos de mármol blanco tallado, obra de Nícoli, que se inicia con dos pilares sobre los que se asientan dos esculturas de mujer sosteniendo, cada una, una lámpara.

En el primer piso, además de numerosas aulas y salas para profesores, resplandece el magnífico salón de Actos o Paraninfo, tan querido por la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan, en cuyo majestuoso lugar, se coronaron infinidad de Meigas Mayores y Meigas Mayores Infantiles con sus respectivas cortes de honor.

El Paraninfo, que mide veintiún metros de largo, siete de ancho por seis de altura, esta soberbiamente decorado en su techo, luciendo en este, tres medallones con alegorías de las ciencias y las artes, obra de los hábiles pinceles del pintor militar, Román Navarro. Tiene en un extremo el escenario y en el otro una tribuna con acceso independiente. Sus bancos, sillones y cortinones están forrados en terciopelo y los cristales de las ventanas presentan una grácil panoplia de colores.

La fachada de cincuenta metros de largo, tiene tres cuerpos independientes y el central se remata, a la altura del tejado, por una especie de kiosco-torre, donde se asienta un reloj.

Es obra del ilustrado, Faustino Coumes Gay y su realización costó 1.000.000 de pesetas

Del mismo autor es la Capilla de San Andrés, hoy templo Castrense, salido también del altruismo de Don Eusebio.

En la capilla, realizada a imitación del románico del siglo XI, destacan las arquivoltas de las puertas de entrada así como los contrafuertes interrumpidos en su altura por columnas cilíndricas. El ábside no es visible desde el exterior puesto que tiene adosada la sacristía. A cada lado de la fachada existen cuatro columnas, que dan guardia a la torre central con sus vanos, para alojar el campanario, que presenta un prisma de varias caras, finalizando en una pirámide octogonal con remate en cruz latina. En el interior, el ábside tiene varias vidrieras de colores con las efigies de San Gonzalo y San Valentín. En los laterales del Altar, obras del gran escultor Brocos, que representan a la Virgen del Carmen, la de Dolores, San Eusebio y Santa Rita. En el centro se eleva un templete, formado por cuatro columnas que sostienen una cúpula. En ella se haya la imagen de la Virgen de la Luz, obra también debida a la gubia de Brocos. Detrás del Altar están los sepulcros de Eusebio da Guarda y de su esposa Modesta

Goicouria, donde conforme a sus deseos, reposan sus restos. Los sitiales del presbiterio son de talla de roble. Se cierra el presbiterio con una suntuosa verja de bronce.

Más de cinco años estuvo la Capilla sin abrir sus puertas, sin bendecir y sin culto que celebrar, debido a un enconado litigio entre el bienhechor Da Guarda y la hermandad de la Paz y la Misericordia. Al estar en tan mal estado la capilla del gremio de mareantes, Eusebio Da Guarda decidió volcar su ayuda económica en la construcción de una nueva capilla que conllevaba la desaparición de la vieja. Puso solamente una condición que la nueva iglesia albergase, a la hora de su muerte, los restos mortales de él y de su esposa Modesta. La polémica generada fue muy intensa pues algunos cofrades de la hermandad se negaron en redondo al cambio ya que consideraban que la vieja capilla era una joya del arte románico. Sin embargo su intransigente postura no produjo los efectos deseados. Solamente sirvió para que tuviese que intervenir la autoridad en defensa de los intereses del pueblo coruñés

El sábado 17 de mayo de 1890 se llevó a efecto la apertura por resolución gubernativa. Un cerrajero procedió a cambiar la cerradura y la Iglesia abrió sus puertas, siendo visitada por multitud de coruñeses. El cercano Círculo de Artesanos engalanó su fachada para tan importante ocasión. El domingo 18, se celebraron dos Misas con la asistencia del Gobernador civil, Rafael Sarthou, el vicario general de la Archidiócesis, José Solís y la corporación municipal al completo, presidida por el alcalde, José Marchesi y Dalmau. Siete días más tarde, el templo quedó consagrado por la bendición de Arzobispo de Santiago, doctor Martín Herrera, que celebró una Misa cantada a la que concurrieron las primeras autoridades y la prensa, dirigiendo la homilía

el propio arzobispo, comenzado un triduo que fue seguido por infinidad de fieles.

La Capilla fue inaugurada sin la intervención de Don Eusebio Da Guarda ni de la hermandad, enfrascados, todavía, en el complicado litigio que ventilaban ante los tribunales.

En justa reciprocidad a sus constantes desvelos por la ciudad, una comisión creada al efecto realizó en 1890 una suscripción popular, para erigir una estatua en su honor. Esta fue inaugurada el 28 de junio de 1891, con la presencia de las primeras autoridades.

El entierro de Eusebio da Guarda, en 1897, se convirtió en una sentida jornada de pesar. Miles de coruñeses acompañaron sus restos que fueron llevados a hombros por sus trabajadores y amigos desde su casa en la calle Real hasta la Capilla de San Andrés.

En 1910 el alcalde Folla Yordi inauguraba el mercado municipal de la Plaza de Lugo, para cuya obra, las hermanas de Eusebio da Guarda, Rosa y Luisa, cumpliendo el testamento de su hermano, habían donado la cantidad de 200.000 pesetas. Nueve años se tardó en la construcción del mercado cuyas obras se iniciaron en 1901. Tenía tres cuerpos. El coste de la obra se elevó a las 600.000 pesetas. Realizado por Pedro Mariño destacaban además del hierro en el que estaba construido, mármoles, marquesinas, cerámica, registros de agua, herrajes artísticos y una gran luminosidad. En 1958 el cuerpo central fue sustituido por otro donde primaba la fealdad, pero más acorde con las necesidades de aquellos tiempos. Hace unos años el alcalde Javier Losada inauguró el actual mercado con unas amplias y modernas instalaciones.

**Carlos Fernández Barallobre.**



**El Instituto "Eusebio da Guarda" y el monumento a su mecenas D. Eusebio**



Todavía hoy, transcurridos ya muchos años, recuerdo al volver a mí los ecos de las viejas canciones, tantas veces escuchadas en la soledad de mi atalaya particular de sueños, aquellos inicios de cada verano en que, con la mente puesta en añoradas quimeras, soñaba despierto con un gran portalón que me abría paso a toda suerte de idilios juveniles con hermosas jóvenes de largas melenas doradas o cabelleras de negro azabache, teniendo como mágico telón de fondo un brillante cielo azul y una maravillosa playa de cálida arena de oro.

Cuántos sueños soportó aquella pequeña atalaya que me franqueaba la puerta de mil noches cargadas de encanto y misterio, mientras que casi en susurro escuchaba, una a una, aquellas deliciosas melodías que me hacían estremecer.

El invierno iba, poco a poco, quedando atrás, rezagado, perdido en un mundo de recuerdos de cientos de historias que fueron o que simplemente no pudieron ser. Noches de largos paseos alrededor de la entrañable manzana de la calle; de dilatadas tertulias que querían conducirnos al frío amanecer; de intensas declaraciones de amor en cualquier banco de la plaza de cemento mientras que una brisa cargada de sal acariciaba, en silencio, su rostro y el mío, dejándonos el particular sabor de un verano que se antojaba lejano.

Aun hoy, aquellas viejas canciones tantas veces escuchadas en la soledad de mi templo de íntimos recuerdos, me devuelven a una época en la que todo era posible con solo desearlo vivamente.

El verano, con su ígneo pórtico tantas veces añorado, daba paso a un tiempo en el que el mágico triángulo adquiriría forma: ella, la playa y yo. Una extraña figura que compartía sensaciones, sueños, deseos y sentimientos y como fondo, como permanentes compañeras del lento caminar veraniego, aquellas canciones que hablaban de amores nacidos, de amores perdidos, del mar, de la noche, de la arena, de la vida, del sol..., de ella.

La soledad de mi atalaya particular; la sombra del viejo

refugio de fantasmas; el callado rompeolas de poniente; las estilizadas líneas del gran castillo de cuento infantil. Cualquier sitio era bueno para dejarse abrazar por el nocturno y soñar, en largas noches de primavera sin sueño, con ella, deslizándose sobre la cálida arena de la playa, en mañana estival, mientras una vieja canción desgranaba sus compases entre las aristas de un cielo azul con un brillo especial.

Luego, casi sin querer, el verano se hacia dueño y señor de las vivencias. Las largas tertulias invernales daban paso a mañanas de playa, jugando a ser mayores entre las olas de blanca cresta pletóricas de espumeros; los dilatados paseos alrededor de la manzana de la calle, dejando que nuestros rostros se impregnasen de un legendario sabor a sal, se mutaban por hermosos atardeceres de guateque en los que, lazado con la niña de los sueños, con mis manos en su cintura, tejíamos planes para un futuro deseado.

Con julio, casi indefectiblemente, llegaba su marcha a otras tierras que se antojaban lejanas. Acompañada de su familia se despedía de la ciudad en busca de esa tierra de sus ancestros a la que concurría cada verano. Un beso furtivo en la penumbra de su portal, que ponía un nudo en la garganta, sellaba nuestro particular juramento de amor eterno. Luego, antes de que su sombra se perdiese entre las esquinas de las escaleras de su casa, la promesa de una carta diaria, de un recuerdo imborrable y por fin, un cálido "hasta septiembre, amor mío".

Septiembre. Los ecos de su nombre me devuelven sensaciones de reencuentros añorados, pero también de huidas sin retorno, de historias acabadas, de idilios rotos en la fría arena de una playa empapada por las primeras lluvias de otoño. Septiembre. El adiós. Todo terminaba con la llegada de septiembre.

Con su marcha a tierras lejanas en los primeros días de un julio indeseable, un sentimiento de soledad se adueñaba de todas las vivencias. Ya nada era igual sin ella. La playa, la noche, el sol, el cielo, ni siquiera las viejas canciones de amor eran iguales sin su presencia. Sus ritmos, sus ecos, tan solo devolvían una ima-



gen estereotipada de la joven amada, una imagen inanimada, una imagen evocadora de un lejano invierno.

En la soledad de la playa, buscando entre la arena, vacía de ella, el perfume de sus recuerdos, el aroma de sus besos, iban transcurriendo lentas, monótonas, las mañanas. Por la tarde, como buscando la magia del atardecer, el viejo rompeolas era el único testigo de una plegaria por su regreso y luego, al final de la tarde, la desenfundada carrera a casa en busca de la añorada carta diaria que quizás se hubiese acomodado en el pequeño buzón de madera marrón.

El verano transcurría sin alicientes y poco a poco, semana tras semana, las cartas diarias iban dejando de serlo y el buzón no ocultaba ya un mundo de sueños, de promesas, de deseos. Un olvido, un contratiempo, una fiebre de verano, cualquier excusa era válida. Al final, la sospecha de la pérdida de recuerdos y con ella el abatimiento en la soledad de la atalaya particular en noche tibia de luna y estrellas fugaces.

La ciudad se iba vistiendo de guapa, con sus mejores galas de mujer hechicera. Las fiestas se abrían paso mientras el gran cíclope se colocaba su singular frac multicolor. Con ellas, cientos de personas venidas de cualquier parte invadían sus calles, haciendo a los propios ser extraños y retroceder a estadios más intimistas.

Con aquellas gentes de rostros desconocidos llegaba ella. Hermosa, alegre, jovial, soñadora. La coincidencia de una mañana de playera vecindad y luego el cruce de cuatro palabras y con ello el ejercicio de embajador de la ciudad y a partir de ahí un nuevo idilio de verano.

Largos paseos disfrutando, saboreando, cada rincón de la parte vieja, contando sus secretos en baja voz, dejando que las piedras, las fuentes, las estatuas y hasta las petrificadas glorias contasen su particular historia. Quizás la que más le impresionó fue la de la dama de la fuente de hierro, rodeada de altos plátanos. Al final, con el atardecer, el pequeño espigón de poniente, convertido en ara donde rendir tributo al amor, se convertía en único testigo de apasionados besos, mezclados con eternas promesas de un amor que nun-

ca existió.

Y así, entre mañanas de playa y tardes de juveniles romances, el verano iba desgranando todos sus compases como las viejas canciones sabedoras de amor, de sueños, de anhelos, de deseos, de lo que pudo haber sido y no fue.

Los últimos días de agosto se iban consumiendo. Desde hacía muchos días el buzón permanecía vacío incluso ni era visitado. La vida giraba entorno a ella, a la joven venida con el verano. La sombra de septiembre, el fantasma de septiembre se iba, poco a poco, dibujando en una lejanía que se nos antojaba ya muy próxima.

Al final, con las primeras nieblas, con las primeras finas lluvias de septiembre llegaba el forzado adiós. Unas veces, las más, con la promesa de un mañana enamorado, de una carta que finalmente no tendría respuesta; y otras, quizás las menos, con la marcha sin palabras, dejando desierta y fría la playa solitaria. De una u otra forma, con septiembre llegaba el fin del idilio, el fin de un amor de verano acariciado con las suaves melodías de las viejas canciones de siempre.

Sin embargo, el lento discurrir del septiembre de amargura, del septiembre de la separación, traía también consigo la sombra de un octubre prometedor que estaba al punto de doblar la esquina de la vida. Con él, el regreso de la joven amada de la lejana tierra de sus ancestros. Un regreso sin preguntas, sin explicaciones, sin reproches, sin dudas. Un beso en el suave marco de un lento y romántico atardecer otoñal ponía punto final a un verano de forzosa separación y con él, con aquel beso, se desvanecían también las últimas sombras del recuerdo de un verano que terminó con la llegada del fantasma de un septiembre que dio al traste con un idilio estival.

Luego, como siempre, con el otoño, con octubre, comenzaba el mágico reinado del azul, un azul que, de forma indefectible, nos ha venido acompañando desde siempre como también lo ha hecho ese evocador fantasma de septiembre.

E.





Según las crónicas de la época jamás se había registrado, en La Coruña, una lluvia torrencial como la que hizo acto de presencia, de forma sorpresiva, la noche del 8 de agosto de 1909, en plena Semana Grande de las fiestas agostieñas.

Días antes, concretamente en la jornada del 5, ya se había registrado el primer incidente provocado por la lluvia que impidió la celebración, aquel día, del tradicional Paseo de Moda por la calle Real; sin embargo, aquello no pasó de ser una anécdota pues la cosa no revistió otra importancia que el hecho de tener que suspender aquel número de las fiestas, circunstancia que ya se había dado en otras ocasiones.

Por lo demás, las fiestas continuaron desarrollándose con pocas alteraciones en su programación, excepción hecha de la supresión, por orden del Ministro de la Guerra, del tradicional Concurso Hípico, un número festivo que se aguardaba en la ciudad con mucha expectación cada vez que se iniciaban las fiestas veraniegas.

El motivo de aquella supresión vino dado por los graves problemas que se estaban viviendo en la zona de Melilla que dieron paso a la llamada Guerra de Melilla que había comenzado en julio anterior y que se prolongó hasta finales del noviembre siguiente, teniendo como uno de los sucesos más sangrientos la acción del Barranco del Lobo, el 27 de julio de aquel año, unos días antes del comienzo de las fiestas coruñesas que lo hicieron en la

jornada del 1 de agosto.

Durante aquellos días, el programa de fiestas, organizado por la Liga de Amigos, prosiguió con su desarrollo, si bien la situación bélica que estaba atravesando España provocó la llamada a filas de muchos coruñeses que tuvieron que partir para la zona de operaciones de Melilla.

El programa incluyó, además de las tradicionales dianas y alboradas, con la salida de la Comparsa de Cabezudos, los habituales Paseos de moda por la calle Real y las Veladas nocturnas en el Relleno, animadas por la Música del Regimiento de Infantería "Isabel la Católica" nº 54, por aquellos años de guarnición en la ciudad; dos Corridos de Toros que concitaron la presencia de los matadores Pastor y Gaona; los conciertos organizados, en el Teatro Principal, por la Sociedad Filarmónica; la Fiesta Gallega celebrada en el Teatro Circo Pardo Bazán; un concurso de escaparates; un torneo de fútbol en el que participaron el R.C. Deportivo y el Fortuna de Vigo; la tradicional Función del Voto, celebrada el domingo día 8, que contó con la presencia del Capitán General, del Gobernador Civil y de la Corporación municipal en pleno y otros números festivos que completaron el programa de festejos de aquel agosto.

Sin duda, el día principal de aquellas fiestas fue el domingo, día 8, fecha en la que, como queda dicho, se celebró, en la iglesia de San Jorge, la Función del Voto para renovar el presentado ante Nuestra Señora del Rosario en 1589. También en aquella jornada, el Ayuntamiento distribuyó, como era costumbre por estos años, 5.000 bonos de pan entre los más necesitados.

Antes de celebrarse la Función religiosa la Música del Regimiento "Isabel la Católica", junto con grupos de gaitas y la Comparsa de Cabezudos ofrecieron las clásicas dianas y alboradas por diferentes calles de la ciudad y concluido el acto en la iglesia de San Jorge se celebró otro de los números fuertes de nuestras fiestas: la Cabalgata Alegórica.

La Cabalgata, partió, a las doce de la mañana, de Juana de Vega, recorriendo los Cantones, Marina, Fama, Riego de Agua, Real, Castelar (Rúa Nueva) y San Andrés. La colorista comitiva la abrían Heraldos a caballo, vestidos con ropa de época, y en ella figuraban cuatro vistosas carrozas – posiblemente las mismas o muy parecidas a las que salieron en la Cabalgata de 1907-, obra del conocido Saboril, que representaban al "Mundo", una gran bola; la "Paleta" de pintor; la "Perla del Cantábrico" y el "Nido", yendo todas ellas ocupadas por niñas elegantemente vestidas.

El paso de la Cabalgata, animada por las Músicas del Regimiento "Isabel la Católica" y la de La Lira,

fue seguido, en todo el recorrido, por un enorme gentío que disfrutó de este número festivo que se vio notablemente reducido, en cuanto a participación, por la salida de Unidades de la guarnición al teatro de operaciones de Melilla, máxime teniendo en cuenta la gran colaboración que, para este tipo de actos, prestaba, de forma tradicional, el estamento militar.

Sin embargo, a aquellas horas nada hacía presagiar los complicados momentos que se vivirían en la ciudad aquella misma noche.

Como de costumbre, al anochecer, los jardines de Méndez Núñez, el “Relleno” como los conocemos en La Coruña, engalanados con vistosas luces eléctricas, concitaron la presencia de muchos coruñeses y forasteros para asistir a la “Velada nocturna”, animada por la Música del “Isabel la Católica”.

El ambiente de fiesta era el de los días grandes. Mujeres y jóvenes elegantemente vestidas con sus mejores ropas. Las terrazas, los kioscos y los cafés llenos a rebosar. Suelta de globos. Lanzamiento de fuegos artificiales y música por todo lo alto.

De repente, poco después de las once, comenzaron a caer unos gruesos goterones que dieron paso, de forma sorpresiva, durante más de una hora, a un aguacero apocalíptico que ni los más viejos del lugar recordaban y que jamás se había producido, hasta entonces, en nuestra ciudad.

Hubo desbandada general buscando, cada uno,

refugio en cafés, terrazas y portales, provocando rotura de mesas y sillas, vajillas, cristalería, botellería, espejos e incluso llevándose por delante a algunos de los que ocupaban los asientos en las terrazas y demás establecimientos de hostelería.

En un momento, todo se descontroló. Según la prensa, las mujeres no tenían inconveniente en levantar las faldas por encima del tobillo para evitar encharcar y arruinar sus vestidos.

¡Sálvese quien pueda! Carreras, empujones, llantos, gritos, aquello parecía “el diluvio universal”. Vestidos inservibles, sombreros y tocados destrozados, zapatos para tirar a la basura. Un auténtico desastre que la prensa de la época valoró en más de 100.000 pts. de aquellos años, debido a la caída de un torrente de agua que jamás se había registrado en La Coruña hasta aquella fecha.

De acuerdo con la opinión de algunos de los expertos, el hecho pudo deberse a la rotura, provocada por la deflagración de los fuegos artificiales, de una nube baja o muy baja situada sobre el cielo de la ciudad, lo que provocó que aquella noche, aquella “velada nocturna”, llena a rebosar de gente, se convirtiese en una experiencia para muchos difícil de olvidar.

Suponemos que, pasados unos días, todo volvería a la normalidad y aunque los desperfectos, sobre todo en los locales de hostelería, fueron muy elevados, las fiestas prosiguieron hasta su conclusión.

**Mauricio A. Ribera.**





Recuerdo, cuando empezamos con nuestra primera Hoguera, allá por 1962, que una de las primeras metas que nos marcamos fue comenzar a rodear la fiesta de una serie de complementos que otras no tenían. Había que conseguir llamar la atención ya que otras hogueras vecinas, con más solera que la nuestra, nos superaban con creces tanto en la calidad de sus lumeradas, más grandes, mejor confeccionados los peleles que las remataban, etc.; como en cantidad, mayor número de chiquillos trabajando para su consecución, más colaboración vecinal, etc. Por ello no nos quedó más remedio que tratar de ser originales.

Tras la experiencia de 1962, año de nuestra primera Hoguera, como queda dicho, en que los premios en metálico, procedentes de los bolsillos de nuestros padres, obtenidos por haber superado el Ingreso al Bachillerato de algunos miembros de nuestra pandilla, los invertimos en la compra de tres globos de papel para realzar nuestra primigenia cita hogueril, ahora tocaba ya rascarse los bolsillos o buscar otro medio de obtener los recursos económicos necesarios para acometer nuestra empresa con ciertas garantías de éxito.

Se nos ocurrió entonces recurrir, como medida "in extremis", al vecindario de nuestra calle y algunas limitrofes, para tratar de obtener el respaldo económico necesario para la compra de nuestro globo de papel, así como de algún artificio pirotécnico, trascas y ruedas de fuego, para realzar más nuestra particular noche de 23 de junio.

Así que, tras debatirlo en uno de aquellos inolvidables fuegos de campamento celebrados al anochecer en el camino de los Puentes, nos pusimos manos a la obra. Tal vez fuesen nuestros diez u once años de edad o nuestra audacia juvenil, quién sabe, lo cierto es que, sin pensarlo dos veces, comenzamos a subir piso por piso y casa por casa a pedir a cada vecino una ayuda para nuestra Hoguera de San Juan.

Pese que al principio pudo resultar desalentador, toda vez que no todos nuestros convecinos secundaron nuestra demanda, lo cierto es que la campaña pronto comenzó a dar los primeros frutos. Peseta a peseta, duro a duro e incluso cinco duros, aunque en este caso las menos de las veces, lo cierto es que cada tarde, al hacer arqueo de los resultados de nuestra captación, comenzamos a darnos cuenta de que el vecindario nos respaldaba y no solo con su aportación económica, sino también concurriendo, la noche de San Juan, a la quema de nuestra Hoguera.

Es verdad, no hay que ocultarlo y para eso evitaremos dar nombres, que algunos jamás aportaron ni una peseta, despachándonos en la puerta con malos modos, motivo más que suficiente para convertirlos, más tarde, en objeto de nuestras bromas y chacotas infantiles hechas con mucho humor y con muy poca, ninguna diría yo, mala fe.

Tras los dos o tres primeros años de realizar esta campaña de captación de recursos, éramos plenamente conscientes de la cantidad de dinero, con muy poca variación, que podríamos obtener cada año y, de esta suerte, confeccionar un presupuesto elemental de gastos que podríamos asumir sin mucho riesgo a equivocarnos.

Sabíamos perfectamente quien nos daría 25 pts. y quien tan solo una moneda de aquellas rubias de una peseta; incluso los más generosos que, sin duda por caerles simpáticos, nos entregaban la nada desdiable cantidad de 100 pts., una fortuna para la época y sobre todo para la economía de nuestra pandilla. Incluso, tomamos la sabia decisión de simultanear los inmuebles donde éramos plenamente conscientes de que su aportación sería mayor con aquellos otros que conocíamos que el resultado sería mucho más decepcionante y con ello lograr que nunca cundiese el desaliento. Incluso teníamos constancia de quién de nosotros debería ir a pedir a tal o cual casa para conseguir

un mayor donativo por el simple hecho de mejor conocer a sus moradores.

Durante los primeros años de aquella experiencia todos y cada uno de nosotros dedicó su tiempo a recorrer, piso a piso, nuestra calle con el gran hándicap que suponía el hecho de que, por aquel entonces, Fernando Macías disponía tan solo de quince portales y que en alguno de ellos vivían chiquillos pertenecientes a otras pandillas que también quemaban por su cuenta su particular hoguera de San Juan, lo que a priori suponía no obtener resultado positivo alguno. Sin embargo, nada de aquello nos arredró.

Gracias a estos donativos de nuestra época fundacional, logramos llamar la atención de nuestro vecindario, especialmente a mitad de la década de los 60 cuando de todas las hogueras que ardían en nuestra zona prácticamente quedaba solo la nuestra. A partir de entonces, cada año, el público que concurría a la calle ancha de Paseo de Ronda (hoy Calvo Sotelo) se fue incrementando.

Nuestro globo, nuestras tracas, nuestras numerosas ruletas de fuego, compradas todas en la desaparecida "Arca de Noe", se convirtieron en el mejor reclamo para que, año a año, nuestra "clientela" fuese en aumento, llegando a llenar aquel espacio urbano.

Por más que lo intento soy incapaz de recordar ahora que beneficios lográbamos fruto de aquellas visitas a cada uno de los vecinos de nuestra calle y aledaños; supongo que no sería mucho ya que mi querido hermano Calín, en ese magnífico trabajo de recopilación histórica que él titula "en el año..." y que figura colgado en nuestro blog "el sueño de una noche de San Juan", señala que en una fecha tardía como 1978 el acopio de donativos por el barrio no superó las 8.000 pts. Sin embargo, lo cierto es que entre las aportaciones vecinales y un poco más, resultante de rascarnos nuestros bolsillos, los objetivos se iban alcanzado.

En 1966, a los hermanos Asís y Santi Piñeyro Pueyo, vecinos de Fernando Macías, se les ocurrió la brillante idea de confeccionar unas octavillas a modo de tarjeta de presentación para hacer más sencilla la operación "a puerta fría" que llaman los comerciales y así fue; aquella iniciativa que se prolongó hasta 1970, y a la que nos hemos referido en otras ocasiones, dio muy buenos resultados permitiéndonos incrementar notablemente las aportaciones de los vecinos.

Durante muchos años seguimos con esta campaña. Por lo que puedo recordar creo que llegó hasta los años 80 y en ella participaron las Meigas de muchas de las ediciones de **HOGUERAS**, esas que con maldad y desconocimiento supino algunos y algunas llaman "mujeres florero"; ellas, piso a piso, casa por casa, en ocasiones con sus uniformes colegiales, lograron allegar parte de los fondos necesarios para sacar adelante el proyecto, aunque en muchas ocasiones tuvieron también que aguantar el desaire de ver cómo les cerraban las puertas en las narices; que de todo hay en la viña del Señor.

Podría contar muchas anécdotas relacionadas con estas campañas de captación de recursos, empezando por las que surgieron cada vez que a alguno de nosotros le tocaba visitar la casa donde vivía la colegiala de sus amores, sin embargo tan solo voy a referir dos de ellas de forma muy breve.

No puedo precisar el año, lo que sí recuerdo es que

una de las tardes de aquel junio al realizar el recuento de lo logrado nos encontramos que la cantidad obtenida, algunos cientos de pesetas, terminaban en un pico, creo recordar que 49,50 pts. o algo así. Por supuesto, la mayoría era calderilla aunque también había monedas de 25 y 50 pts. e incluso algún billete de 100. Una vez hecho el arqueo, los encargados de las finanzas decidieron acercarse a uno de los establecimientos comerciales de la zona para cambiar aquella cantidad de monedas y aprovechar para solicitarle a su propietario el óbolo correspondiente.

Recontada la cantidad delante del propietario citado, el resultado escrutó la misma cantidad que en el primer conteo, terminada, como queda dicho, en 49,50 pts. Pues bien, tras entregársela al titular del establecimiento con el fin de que la cambiase por billetes, aprovecharon los responsables de nuestra tesorería para solicitarle su donativo. El propietario de la tienda, muy ufano, señaló: "yo completo ese pico".

Los dos chavales portadores del dinero se miraron y sonrieron a sabiendas que la aportación del dueño del establecimiento supondría incrementar la cantidad recaudada en, al menos, diez duros más. Sin embargo, se quedaron de piedra y con un cabreo descomunal cuando observaron que el donativo con el que pretendía aquel hombre completar el pico era de 50 céntimos de peseta, es decir, dos reales de la época que fue, a la postre, lo único que lograron obtener de aquel "generoso" tendero.

La otra sucedió algún tiempo después, en época ya de las Meigas y tuvo como escenario otro establecimiento, esta vez hostelero, de la zona. Allí nos fuimos algunos de los miembros de la Comisión para solicitar a su dueño una aportación económica para nuestro proyecto, conocedores del notable incremento de clientela en su negocio la noche de San Juan, donde no cabía ni un alfiler.

El titular, nos quedó mirando y sin darnos importancia nos dijo en tono un tanto displicente: "Aínda douvos algo se non facedes nada, o único que traedes é traballo pois a noite de San Xoán écheseme isto e voume pra casa as mil". La verdad, ante aquella declaración, nos quedamos estupefactos, sin saber que decir ni que responder a tamaña demostración de vagancia y de falta de visión comercial.

Y así fueron pasando los años, peleando para conseguir una peseta de debajo de las piedras y lograr que cada vez la noche de San Juan tuviese más alicientes para los coruñeses. Todo ello fue fruto del trabajo de unos pocos que, sin importarnos sacrificios, ni malas caras, ni otras zarandajas, fuimos capaces de rescatar una fiesta que se moría sin indulgencia.

Hoy, algunos iluminados, con mucha mala fe, creen que esto surgió de la nada, que todo fue resultado de la casualidad o lo que es peor, que tácitamente los coruñeses se pusieron de acuerdo para salir a la calle la noche de San Juan. Qué gran equivocación.

Repito lo que he dicho muchas veces. Hay que buscar en las hemerotecas, ahí está nuestra historia que es la del San Juan coruñés desde principios de los 70 hasta hoy y eso, por más que quieran, por más que se esfuerzen, por más que mientan, por más que difamen, por más que insulten, eso no nos lo va a quitar nadie ni ahora ni nunca.

**José Eugenio Fernández Barallobre.**

Un año más toca despedirse del ansiado verano, esos dos meses donde las noches parecen eternas y las preocupaciones quedan lejanas en el horizonte.

Dos meses cargados de playa, fiestas, reencontros y conexión con esa paz interior que muchas veces se nos olvida, por el ritmo de vida que llevamos.

Con la vuelta de septiembre, viene el golpe de realidad, vuelta a la rutina a continuar con nuestros trabajos, estudios... Algunos experimentarán ese vacío que te queda después de realizar un viaje, ese pellizco de nostalgia por el tiempo vivido. De cualquier modo, el volver a casa siempre es especial, y más cuando vives en La Coruña; a pesar de que en los últimos años nuestra ciudad se ha visto cubierta por obras, rotondas, huelgas de basura... Conserva esa brisa acogedora cuando caminas por el paseo marítimo o esos magníficos atardeceres desde el Monte de San Pedro. La Coruña es esa afición deportivista que se vuelve loca cada vez que metemos un gol, esos paseos por la Dársena del Parrote mientras comes un helado de la Ibi y ese primer baño del verano en la Playa de San Amaro;

pero, si algo nos representa, es la noche de San Juan, esa noche mágica envuelta entre sardinas y hogueras, que parece eterna, porque nos encantaría quedarnos en ella para siempre. Por ello, debemos cuidar la noche de San Juan y todo lo que representa. Como Meiga y como coruñesa el conocer la historia de nuestras Hogueras y todos los elementos que juegan un papel en ellas, realzan su importancia. Nuestras Hogueras llevan consigo un trabajo de todo el año y el cariño de muchos por nuestra ciudad, todos deben conocer su función y las Meigas debemos ser las portavoces para que eso ocurra.

Un nuevo comienzo, así suena septiembre, un mes cargado de proyectos e ilusiones; cada uno de nosotros irá avanzando piedra a piedra en su camino para llegar a la meta, o quizá la meta es el propio camino, con sus subidas y bajadas, con las alegrías y tristezas, por todo esto, debemos disfrutar del camino y de cada momento, como dirían los antiguos "carpe diem"

Este es solo el principio de esta historia.

**Samanta Cebal Rodríguez,**  
**Meiga Mayor 2023**



Visite nuestro blog:  
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la  
Comisión Promotora de las Hogueras de  
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:  
[www.hoguerassanjuan.com](http://www.hoguerassanjuan.com)

## NOTICIAS

La Asociación de Meigas se encuentra embarcada en la confección del programa de actividades a desarrollar entre los meses de octubre y abril que, a buen seguro, se enmarcarán en los tradicionales ciclos “Notas y Hogueras” y “Páginas Coruñesas”.

El Ciclo “Notas y Hogueras” seguirá contando con la inestimable colaboración del Conservatorio Superior de Música, cuyos alumnos serán los encargados de ofrecer los diferentes conciertos que se programen a lo largo de los próximos meses.

Por su parte, el Ciclo “Páginas Coruñesas” volverá a traer a este foro a diferentes personalidades que aborden, en exclusiva, aspectos relacionados con La Coruña, su historia, su presente y su futuro.



El Martirio de San Juan

## Fiesta de Interés Turístico Internacional

### El Martirio de San Juan

Con ocasión de la conmemoración, el pasado día 29, del Martirio de San Juan, nuestro Santo Patrón, se celebró, en la iglesia castrense de San Andrés, el último acto de las **HOGUERAS-24**.

Al acto asistió la Meiga Mayor, Valentina Estévez, las juntas Directivas de la Asociación de Meigas y de la Comisión Promotora, así como Meigas Mayores, Mayores Infantiles y Meigas de Honor Honoríficas de otras ediciones, junto con las Meigas de Honor e infantiles del presente año.

Asistió, igualmente, el Delegado de Defensa, el Coronel Jefe del Estado Mayor del MAM y el Comisario Pral. Jefe de Operaciones de la Policía Nacional y Concejales populares.

Concluido el acto religioso se celebró otro institucional en el que intervinieron la Meiga Mayor 2024 y la Presidenta de la As. de Meigas. La Ofrenda fue presentada por M<sup>a</sup> Teresa Novoa-Cisneros.

